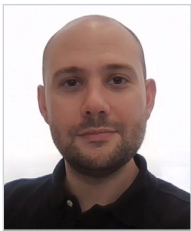


Fact-checking y desinformación climática en España. Tendencias en la cobertura, tematización y gestión de fuentes en la estrategia profesional de *EFE Verifica*, *Maldito Clima* y *Newtral*

Fact-checking and disinformation in Spain related to the climate issue. Trends in coverage, topic selection, and the management of news sources in the professional strategies used by EFE Verifica, Maldito Clima, and Newtral



Enric Sendra-Duro. Graduado en Periodismo por la Universitat Jaume I de Castellón. Máster en Análisis Político y Asesoría Institucional por la Universitat de Barcelona. Cuenta también con un posgrado de Marketing Político y Comunicación Política por la Universitat Autònoma de Barcelona. Doctorando en Ciencias de la Comunicación por la Universitat Jaume I, sus líneas de investigación abordan la transformación del periodismo climático, la construcción de la agenda mediática y los retos de la comunicación institucional en la esfera digital. Ha impartido docencia en los Grados de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Universitat Jaume I y cuenta con diez años de experiencia profesional en el ámbito de la comunicación corporativa e institucional.

Universitat Jaume I, España 
esendra@uji.es
ORCID: 0000-0002-8569-2709

Recibido: 08/12/2024 - Aceptado: 16/05/2025 - En edición: 29/05/2025 - Publicado: 01/07/2025

Received: 08/12/2024 - Accepted: 16/05/2025 - Early access: 29/05/2025 - Published: 01/07/2025

Resumen:

Este artículo ofrece un análisis exhaustivo sobre cómo tres de las principales plataformas españolas de verificación de hechos –*EFE Verifica*, *Maldito Clima* y *Newtral*– abordan la desinformación climática. Aplicando una metodología cuantitativa basada en el análisis de contenido, se examinan cuatro aspectos clave: 1) el grado de cobertura y la tipología de piezas según su estructura textual y función comunicativa; 2) los temas principales tratados; 3) la diversidad y calidad de las fuentes utilizadas; y 4) el enfoque geográfico de las piezas publicadas. El corpus analizado comprende 479 piezas informativas publicadas en 2023 sobre cambio climático y medio ambiente, elaboradas por estas plataformas acreditadas por la *International Fact-Checking Network*. Los hallazgos revelan una significativa pero desigual atención

Abstract:

This study offers a comprehensive analysis of how three of Spain's leading fact-checking platforms address climate disinformation. These include EFE Verifica, Maldito Clima, and Newtral. Through a quantitative methodology using content analysis, four key aspects were examined: 1) degree of coverage and type of articles selected based on their textual structure and communicative purpose; 2) main topics covered; 3) diversity and quality of the sources; and 4) geographical focus of the published articles. The corpus examined includes 479 news items on climate change and the environment, produced and published in 2023 by the platforms mentioned above, which are accredited by the International Fact-Checking Network. According to the findings, the attention paid to climate change is significant but inconsistent, as the

Cómo citar este artículo:

Sendra-Duro, E. (2025). *Fact-checking y desinformación climática en España. Tendencias en la cobertura, tematización y gestión de fuentes en la estrategia profesional de EFE Verifica, Maldito Clima y Newtral*. *Doxa Comunicación*, 41, pp. 561-587.

<https://doi.org/10.31921/doxacom.n41a2861>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial. Licencia internacional CC BY-NC 4.0

al cambio climático, con la publicación de reportajes de verificación y el desmentido de bulos virales como las tipologías de textos más recurrentes. Los contenidos giran mayoritariamente en torno a fenómenos meteorológicos extremos, el consumo responsable y la sostenibilidad, donde predomina un enfoque territorial nacional. Asimismo, destaca la rigurosidad en la gestión de fuentes, caracterizada por una abundante participación de oficiales, expertas, mediáticas y digitales. Estos resultados subrayan el papel estratégico del periodismo de verificación como un actor esencial en la lucha contra la desinformación climática, identificando tendencias y desafíos a corto y medio plazo.

Palabras clave:

Plataformas de verificación; agenda mediática; desinformación; fuentes informativas; periodismo; cambio climático.

most recurring types of published texts are verification reports and the debunking of viral hoaxes. Furthermore, the content mainly addresses extreme weather events, responsible consumption, and sustainability, with a predominantly national focus. Nevertheless, rigorosity in source management stands out, featuring considerable participation from officials, experts, the media, and digital sources. The results highlight the strategic role of verification journalism in opposing climate disinformation, due to its ability to identify trends and challenges in the short and medium term.

Keywords:

Verification platforms; media agenda; disinformation; information sources; journalism; climate change.

1. Introducción

En un escenario global caracterizado por una creciente polarización política y un entorno digital marcado por el auge de las redes sociales, la difusión de información falsa y errónea ha emergido como una de las principales amenazas para la cohesión social y la calidad del debate público (Rodríguez-Pérez, 2019). Este fenómeno, conocido como desinformación, no solo conunde a la ciudadanía, sino que también desvía la atención de problemas urgentes, erosionando la confianza en las instituciones y en los medios de comunicación. Según el *Digital News Report* del Instituto Reuters (Vara-Miguel, 2024), la preocupación sobre la veracidad de las noticias ha aumentado tres puntos porcentuales en el último año. Este mismo informe destaca que solo el 40% de la población mundial confía en las noticias, cifra que en España se reduce al 39%, posicionando al país como el de menor confianza en los medios dentro de la Unión Europea (Fletcher et al., 2024).

Entre los asuntos más afectados por la desinformación se encuentra el cambio climático. La crisis climática, considerada una de las mayores amenazas contemporáneas, se ve sistemáticamente cuestionada en plataformas digitales a través de narrativas engañosas que niegan, minimizan o tergiversan su gravedad. Estas publicaciones no solo alimentan el negacionismo, escepticismo u obstruccionismo (Moreno-Olmeda, 2022), sino que también promueven la inacción frente a una emergencia que requiere medidas urgentes y coordinadas a escala global. En este contexto, la desinformación climática no solo erosiona el consenso científico, sino que también socava la capacidad de la ciudadanía para tomar decisiones informadas, aumentando su desconfianza hacia los medios y la profesión periodística (Van der Linden et al., 2017).

En respuesta a este desafío, el periodismo de verificación (*fact-checking*) ha ganado relevancia como un instrumento clave para contrarrestar la propagación de bulos y restaurar la confianza en la información. Estos medios han emergido como respuesta profesional a la saturación y contaminación del espacio mediático-digital, reivindicando un periodismo comprometido con la veracidad y de servicio público (Moreno-Gil et al., 2022). Este trabajo se intensificó con la llegada de la pandemia del COVID-19 (Luengo y García-Marín, 2020) y se ha mantenido como un actor mediático clave, centrado en la detección de errores, la comprobación de hechos y el intento de paralizar de bulos.

Tomando como referencia los estudios de *agenda-setting*, así como de la gestión profesional de fuentes informativas como criterio de calidad periodística, este estudio se centra en analizar cómo plataformas españolas de *fact-checking* abordan la cobertura del cambio climático, e identifican tendencias, desafíos y oportunidades en la lucha contra la desinformación en un contexto mediático y político cada vez más complejo.

2. Marco teórico

2.1. Desinformación en el contexto del cambio climático

La revolución comunicativa de las redes sociales ha traído consigo una amenaza profundamente negativa para las democracias contemporáneas: la desinformación (Bennett & Livingston, 2018). Si bien los bulos no son un invento reciente, su proliferación y sofisticación actuales presentan un reto sin precedentes para la sociedad y los medios de comunicación, pues intoxican el debate público con mensajes sin fundamento que buscan confundir a la ciudadanía y alejarla de problemas importantes (Farrell et al., 2019), así como difundir discursos de odio y promover la polarización política (Teruel-Rodríguez, 2023). En el contexto nacional, el 70% de la población española asegura estar preocupada por la desinformación (Novoa-Jaso et al., 2024).

La mayoría de autores la atribuyen a información falsa, inexacta, errónea y frecuentemente presentada fuera de contexto (Salaverría et al., 2020; Treen et al., 2020). Se trata de contenidos engañosos, presentados y camuflados con apariencia de noticias reales, que se difunden masivamente para promover intereses particulares y que inducen al desconcierto social (Aruguete et al., 2020; Pérez-Escoba y Pedrero-Esteban, 2021). La confusión entre desinformación e información ha traído como consecuencia una pérdida de la credibilidad de la confianza periodística en la sociedad (Mayoral et al., 2019). Por ello, autores como Jones-Jang et al. (2019) subrayan la importancia de la alfabetización mediática (*media literacy*) como herramienta educativa para mejorar las actitudes de las audiencias para diferenciar las noticias reales de las falsas.

Las plataformas y redes sociales están plagadas de contenidos que niegan total o parcialmente la existencia, las causas, los efectos o las posibles soluciones del cambio climático e infravaloran su impacto (Vu et al., 2019). Según datos del informe *Digital News Report* de Reuters (Novoa-Jaso et al., 2024), los bulos sobre el cambio climático constituyen el sexto grupo más numeroso en España. Su persistencia evidencia la dificultad de contrarrestar la difusión de información falsa en torno a la crisis climática y su permanencia en el tiempo y el espacio digital.

Figura 1. Temática de bulos en 2024 y 2022 en España



Fuente: *Digital News Report España (2024)*

Este fenómeno tiene implicaciones profundas, ya que la desinformación ambiental puede minar los esfuerzos globales para combatir el cambio climático. Al crear confusión en torno a la evidencia científica, los bulos dificultan la toma de decisiones para implementar políticas públicas efectivas (Abellán-López, 2021). Precisamente, la exposición a desinformación puede llevar a la inacción y alienación social sobre la gravedad de la crisis climática (Van der Linden, 2015; Hicke et al., 2023).

El problema radica en que los contenidos llamativos y sensacionalistas, intrínsecamente ligados a la desinformación, tienden a propagarse con mayor facilidad que las noticias verdaderas (Fernández-García, 2017). Por ello, a medida que los efectos del cambio climático se vuelven cada vez más visibles y devastadores, la necesidad de una cobertura especializada se vuelve imperativa (Rodrigo-Cano et al., 2021; Fernández-Castillo y Magallón-Rosa, 2023); más aún, al tratarse de un tema tan complejo y técnico que requiere de la intervención y participación de fuentes expertas en el ámbito informativo (Sendra-Duro y López-Rabadán, 2024). En este sentido, los medios de comunicación tienen una responsabilidad clave: no solo informar, sino también educar y sensibilizar, utilizando narrativas accesibles, pero basadas en datos científicos rigurosos para combatir la creciente ola de desinformación (Melani-Rocha, 2015; García-Avilés et al., 2023).

2.2. Las plataformas de verificación. Una vía para la lucha contra la desinformación

Las estrategias de desinformación prevalecen cuando tanto periodistas como ciudadanos carecen de herramientas para verificar y refutar esos discursos y mensajes malintencionados. De ahí la importancia que se ha concedido al *fact-checking* como herramienta clave en la lucha contra los contenidos falsos (Mayoral et al., 2018). En síntesis, el periodismo de verificación se apoya en la credibilidad y la transparencia como bases fundamentales para conservar la confianza pública y así actuar de manera efectiva contra la propagación de información falsa y errónea (Sanahuja-Sanahuja y López-Rabadán, 2023).

Las plataformas de comprobación o *fact-checkers* surgieron en Estados Unidos como iniciativas cívicas de rendición de cuentas. La profesionalización llegó con el lanzamiento de *FactCheck.org* (2003) y el *Fact-Checker* del periódico *Washington Post* en 2007. Más adelante, medios franceses como *Libération* (2008) y *Le Monde* (2009) abrirían sus primeros mecanismos de revisión. En España, *Maldita* (2013) nació como el primer medio especializado en verificación de datos, *Newtral* (2018) siguió con su proyecto de fiscalización periodística y, posteriormente, medios ya consolidados pusieron en circulación iniciativas de comprobación, como *EFE Verifica* (2019), ligada a la agencia pública de noticias.

El funcionamiento de las plataformas de verificación se basa, en buena medida, en la colaboración ciudadana y la democracia participativa en el entorno digital (Vizoso y Vázquez-Herrero, 2018). Así, los lectores pueden enviar al equipo de redacción publicaciones con mensajes dudosos y solicitar la comprobación de hechos. La misión de los verificadores consiste en esclarecer aquellos contenidos contrastando y utilizando técnicas o procedimientos de verificación que les permiten rastrear las piezas hasta su origen. Recientemente, la estandarización de los procesos de verificación a través de *International Fact-Checking Network* ha homogeneizado de manera notable esta tarea, a través de métodos y campañas conjuntas.

En cuanto a las prácticas profesionales de las plataformas, la redacción informativa difiere del periodismo tradicional. Como señala García-Marín (2024), el *fact-checking* no se limitaría a los géneros tradicionales del periodismo (noticia, crónica, reportaje, etc.), sino que adoptaría una tipología propia orientada a capturar las características y funcionalidades en el contexto de la desinformación y las dinámicas del ciberperiodismo, entre los que destacan el desmentido (noticia sobre la comprobación de bulos) y el informe – reportaje de verificación. Por otra parte, los verificadores consolidan sus piezas mediante un proceso de triangulación, contrastando las evidencias obtenidas con una amplia variedad de fuentes, un factor de calidad periodística (Casero-Ripollés y López-Rabadán, 2013). Estudios recientes apuntan a un predominio claro de fuentes oficiales y expertas como las más utilizadas por estos medios (Capelli et al., 2024; Chaparro-Domínguez et al., 2024). Este enfoque garantizaría un mayor nivel de precisión y solidez en sus dictámenes. Paralelamente, las plataformas apuestan por métodos de revisión digitales a través de aplicaciones y herramientas en línea, cuyo propósito es conocer si una imagen, vídeo o recurso gráfico ha sido manipulado o tergiversado con *software* especializado para engañar al público, así como para rastrear su procedencia (Brandtzaeg et al., 2018); un ejemplo de hibridación digital en la práctica profesional (Van Leuven et al., 2018).

2.3. Periodismo de verificación en el contexto de la crisis climática

Los estudios de las plataformas de verificación se han incrementado notablemente, especialmente por su actividad durante la crisis sanitaria del COVID-19 (Sanahuja-Sanahuja y López-Rabadán, 2023; López-García et al., 2021; Moreno-Gil et al. 2023). Así, el periodismo de verificación emergió como una herramienta indispensable para la salud pública y la seguridad colectiva (García-Vivero y López-García, 2020). En el ámbito del cambio climático, en España destacan las aportaciones recientes de Gallardo-Camacho et al. (2024) y Fernández y Magallón (2023). Ambos coinciden en que la función principal de las piezas informativas es explicativa y con una temática predominante sobre fenómenos meteorológicos extremos. Los segundos, además, subrayan que predomina una perspectiva territorial nacional. Por su parte, Quintana-Pujalte y León-Moral (2024) analizaron las narrativas mediáticas sobre la Agenda 2030 de Naciones Unidas en plataformas españolas, identificando el cambio climático como uno de los asuntos más recurrentes. En la misma línea, Blanco-Herrero et al. (2024) observaron una predominancia de temáticas sociales en las piezas informativas, aunque con la política como materia de fondo, reforzando el rol polarizador de la desinformación.

Otras contribuciones relevantes en el ámbito de la desinformación han analizado el discurso negacionista en prensa tradicional (Martín-Sosa, 2021) y, más recientemente, en plataformas digitales como YouTube (Vicente-Torrico y González-Puente, 2023). Fernández y Magallón (2023) recalcan como los eventos internacionales de la alta esfera política, como las cumbres del clima, se han transformado en escenarios especialmente sensibles a las dinámicas desinformativas, actuando como focos críticos en términos de producción y circulación de narrativas interesadas. En paralelo, autores como Gelado-Marcos et al. (2025) alertan de cómo los mensajes circulan de manera global adaptándose a contextos locales para intensificar su impacto social. Por otra parte, Benaissa-Pedriza (2024) analizó las fuentes de desinformación más activas, identificando a los usuarios comunes e *influencers* como principales focos de origen, a través de mensajes simplistas y puntos de vista únicos. En el lado opuesto, Martín et al. (2024) cuestionan la utilidad del periodismo de verificación, pues consideran que no serviría para convencer a las personas que difunden desinformación. Los autores consideran que solo reforzaría la opinión de los contrarios a la misma.

En el ámbito internacional, una contribución significativa es la de Hameleers y Van der Meer (2020), que observaron la capacidad de los *fact-checkers* para conseguir credibilidad informativa en el debate climático y reducir la crispación política. Flack et al. (2024) identificaron la selección sesgada, la inducción perezosa (*slothful induction*, en inglés) y la simplificación excesiva como las estrategias discursivas más utilizadas en la desinformación sobre el cambio climático. Asimismo, cabe destacar la aportación de Chen (2024), cuya revisión de la literatura científica enumera algunas de las técnicas más efectivas para contrarrestar la desinformación climática en tecnologías emergentes, entre las que destacan la educación mediática, la verificación algorítmica y los formatos interactivos. Por su parte, Ejaz et al. (2024) advierten sobre la incursión de las empresas mediante el uso de contenido patrocinado (*branded content*), una estrategia que podría interpretarse como una forma de lavar su imagen (*greenwashing*) y fortalecer su reputación corporativa en materia de sostenibilidad.

Vasileiadou (2025) analizó la cobertura informativa en prensa de la 28ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima (COP28). En sus resultados, observó algunas de las principales fuentes de información falsa o engañosa sobre el clima, entre las cuales destacan los estados ruso y chino, empresas exportadoras de combustibles fósiles e *influencers* que se lucran

promoviendo teorías conspirativas sobre el calentamiento global. En contraste, otra aportación internacional halló que la desinformación es más propensa a ser difundida por organizaciones y perfiles anónimos, en comparación con magnates empresariales, celebridades y académicos (Hassan et al., 2023).

3. Metodología

3.1. Objetivos

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar, desde una perspectiva integral, las estrategias y prácticas del periodismo de verificación en España para abordar la desinformación relacionada con el cambio climático. Este análisis busca comprender sus enfoques informativos y metodologías profesionales, así como identificar tendencias relevantes que podrían influir en el futuro del periodismo de verificación en este ámbito. Para ello, se presentan los siguientes objetivos estratégicos:

- O1. Cuantificar el volumen de producción informativa y categorizar las piezas publicadas según su estructura textual y función comunicativa, con atención a los usos emergentes propios del *fact-checking*.
- O2. Analizar los temas prioritarios y recurrentes en la cobertura de la desinformación climática, estableciendo patrones sobre los asuntos que reciben mayor atención y su relevancia en el discurso mediático.
- O3. Evaluar la cantidad, tipología, diversidad y representatividad de las fuentes utilizadas por los medios. Especial atención se dará al uso de fuentes digitales y su rol como herramientas especializadas en los procesos de verificación.
- O4. Reconocer el espacio geográfico de referencia de cada pieza con el objetivo de determinar el enfoque territorial de la cobertura.

La innovación de este estudio radica en dos elementos principales. Por un lado, se emplea una base de datos que abarca todas las piezas publicadas por *EFE Verifica*, *Maldito Clima* y *Neutral* durante el año 2023, lo que garantiza una perspectiva reciente y contextualizada del fenómeno. Por otro, el análisis de las prácticas profesionales relacionadas con la selección y uso de fuentes, aplicado específicamente al periodismo de verificación en el ámbito del cambio climático, representa un avance significativo. Este ámbito no ha sido previamente explorado con esta metodología, lo que permite aportar nuevos conocimientos sobre las dinámicas informativas en un contexto de emergencia climática global.

3.2. Técnica

Para dar respuesta a los objetivos planteados anteriormente, se plantea un diseño metodológico de carácter cuantitativo a través del análisis de contenido. Esta técnica se presenta como fundamental en el análisis de mensajes periodísticos, pues posee una gran trayectoria y consolidación en los estudios de comunicación y facilita la sistematización de datos (Piñuel-Raigada y Gaitán-Moya, 1995). De esta forma, se ha diseñado un protocolo de análisis específico para la codificación manual de cuatro variables a través de contribuciones anteriores con una fiabilidad académica comprobada.

En primer lugar, la primera variable analiza el tipo de pieza publicada por cada plataforma, atendiendo a su estructura textual y función comunicativa. Dado que las plataformas de *fact-checking* operan en un ecosistema híbrido y digital, su producción

adopta formas que no encajan plenamente en la taxonomía tradicional de géneros periodísticos (noticia, reportaje, artículo de opinión, etc.), sino que responden a nuevas lógicas funcionales propias del ciberperiodismo. Entre ellos, destacan el desmentido (comprobación de bulos) y el informe o reportaje de verificación (García-Marín, 2024). En consiguiente, se codificaron tres categorías informativas basadas en criterios funcionales: “desmentido – noticia”, entendido como pieza de extensión ligera orientada a refutar un contenido falso de alta viralidad; “informe – reportaje de verificación”, caracterizado por desarrollar un enfoque en profundidad, más analítico y pedagógico; y “otros formatos comunicativos”, que responde a nuevos formatos digitales, como podcasts, vídeos o elementos interactivos que fomentan la participación de la audiencia.

En segundo lugar, el análisis de la tematización acumula una larga trayectoria dentro de los estudios de *agenda-setting* y *priming* (McCombs, 2006; Rojas-Calderón, 2022). Esta identificación permite reconocer el volumen de un asunto en la agenda mediática, pues cuanta más cobertura, más relevancia informativa le atribuyen los medios (Ardèvol-Abreu et al., 2020). El planteamiento teórico de la investigación es que el cambio climático es un tema (*issue*) del que se deducen un conjunto amplio de temas sectoriales (*topics*). Se trata de una cuestión clave que subraya la transversalidad del asunto y su conexión con diferentes disciplinas sociales (Radwan y Ayyad, 2024).

En tercer lugar, la correcta gestión e identificación de fuentes informativas se presenta como imprescindible para ofrecer al público una información de calidad, con rigor y transparencia, especialmente en el periodismo de verificación. En este sentido, la agenda informativa en el ámbito del cambio climático está alimentada por múltiples actores, como instituciones, comunidad científica, sociedad civil o grupos de interés (Anderson, 2017). Asimismo, la hibridación digital ha ampliado el abanico de fuentes disponibles en los últimos años, gracias a las redes sociales y las plataformas en línea (Van Leuven et al., 2018). En paralelo, las plataformas de *fact-checking* son pioneras en el uso de aplicaciones y herramientas cuyo propósito revelar la manipulación o tergiversación de un archivo (Brandtzaeg et al., 2018); una tendencia claramente innovadora en el periodismo digital (Van Leuven et al., 2018). Por lo tanto, a mayor volumen y diversidad de fuentes consultadas, mayor credibilidad e influencia; indicadores que Casero-Ripollés y López-Rabadán (2013) atribuyen para evaluar la calidad profesional.

Finalmente, la ubicación geográfica en el espacio informativo ayuda a contextualizar el asunto a los periodistas, pues la proximidad territorial facilita la comprensión e interpretación de la información a las audiencias (Sendra-Duro y López-Rabadán, 2025). Esta variable se codificó atendiendo al ámbito geográfico predominante del contenido, entendido como el territorio al que se refiere principalmente la pieza periodística. Si el bulo o tema analizado tenía impacto concreto en España, se clasificó como “España”. Las piezas centradas en políticas de la Unión Europea o fenómenos que afectaban a varios países europeos se codificaron como “Europa”. Si el enfoque era planetario, sin referencia específica, se asignó como “Global”. En caso de mención a múltiples espacios, se priorizó el enfoque territorial con mayor peso discursivo. Las demás regiones se emplearon cuando el contenido tenía una asociación geográfica específica. El estudio de esta variable ayudaría a comprender si el enfoque de los medios españoles a la desinformación climática se presenta desde una dimensión nacional (regional-local) o internacional (Jerónimo y Sánchez-Esparza, 2022).

Tabla 1. Protocolo de análisis

Variable		Valores asociados	
1	Tipología y función comunicativa de la pieza informativa	<ol style="list-style-type: none"> 1. Desmentido - Noticia 2. Informe - Reportaje de verificación 3. Otros formatos comunicativos 	
2	Tema principal	<ol style="list-style-type: none"> 1. Activismo 2. Biodiversidad 3. Calentamiento global 4. Catástrofes naturales 5. Consecuencias del cambio climático 6. Consumo y sostenibilidad 7. Contaminación 8. Debate político 9. Fenómenos meteorológicos extremos 10. Movilidad 11. Negacionismo 12. Transición ecológica 13. Otros 	
3	Fuentes informativas	Número de fuentes <ol style="list-style-type: none"> 1. Sin fuentes 2. Una-dos fuentes 3. Tres fuentes 4. Cuatro fuentes 5. Cinco fuentes 6. Más de cinco fuentes 	Tipología de fuentes <ol style="list-style-type: none"> 1. Oficiales 2. Económicas 3. Sociedad civil 4. Científicas 5. Grupos de interés 6. Mediáticas 7. Herramientas digitales 8. Redes sociales 9. Otras
4	Espacio informativo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Global 2. España 3. Europa 4. Estados Unidos 5. América Latina 6. Oriente Medio 7. Asia 8. África 9. Otros 	

Fuente: elaboración propia, a partir de las aportaciones de Sendra-Duro y López-Rabadán (2025), García-Marín (2024) y Casero-Ripollés y López-Rabadán (2013)

3.3. Muestra

La muestra utilizada en esta investigación consta de todas las piezas informativas sobre cambio climático, publicadas durante el año 2023 por tres de las principales plataformas de verificación españolas: *EFE Verifica*, *Maldito Clima* y *Newtral*. Estas plataformas, acreditadas por la *International Fact-Checking Network* (IFCN), destacan por su compromiso con los estándares internacionales de calidad y transparencia en la verificación de hechos, lo que refuerza la validez y la fiabilidad de los resultados obtenidos.

El corpus fue recopilado manualmente a partir de las hemerotecas digitales de dichos medios, utilizando etiquetas de búsqueda específicas como “cambio climático”, “crisis climática”, “medio ambiente” y “calentamiento global”. Este enfoque amplio garantizó que la selección incluyera contenidos directamente relacionados con la temática objeto de estudio. Se realizó una prueba de fiabilidad intercodificadora en el 10% de la muestra (n=48 piezas) de forma independiente por dos investigadores. El índice de coincidencia fue elevado, con una fiabilidad superior al 89% según índice Alfa de Krippendorff, lo que permitió confirmar la consistencia del método y afinar los criterios de identificación en casos complejos o de difícil categorización (Hayes y Krippendorff, 2007).

Desde una perspectiva metodológica, la idoneidad de esta muestra radica en dos factores. Por un lado, el enfoque en plataformas reconocidas por sus prácticas profesionales otorga un alto grado de representatividad y calidad al análisis. Por otro lado, el año 2023 fue un periodo especialmente activo en términos de desinformación climática, debido a eventos de alto impacto como fenómenos meteorológicos extremos y la celebración de conferencias internacionales sobre el cambio climático, lo que proporciona un contexto rico y variado para el estudio.

Tabla 2. Muestra total

Plataforma de verificación	Piezas informativas
<i>EFE Verifica</i>	39
<i>Maldito Clima</i>	316
<i>Newtral</i>	124

Fuente: elaboración propia

4. Resultados

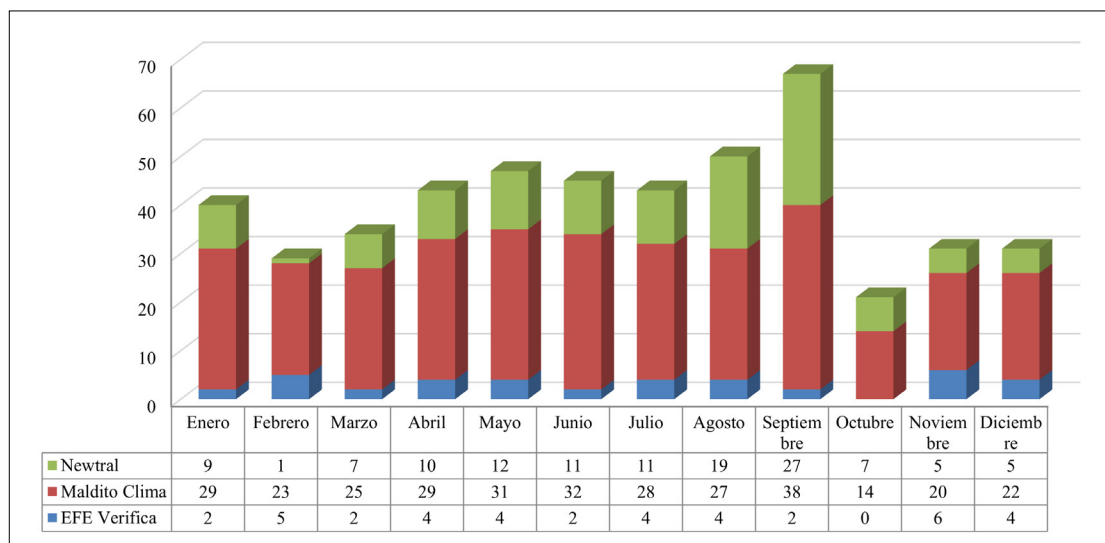
El análisis de la cobertura climática en plataformas de verificación durante 2023 revela un panorama dinámico y complejo, marcado por una producción informativa condicionada por eventos de alto impacto. Fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor e inundaciones, junto con hitos internacionales como las Conferencias de las Partes de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), configuraron un contexto propicio para un seguimiento informativo activo. En este escenario, las plataformas de *fact-checking* desempeñaron un papel significativo, aunque con diferencias notables en su nivel de

actividad: *Maldito Clima* lideró con un volumen considerable de piezas (316), seguido por *Newtral* (124) y *EFE Verifica* (39). En los siguientes apartados se explora cómo estas plataformas han abordado la cobertura, identificando patrones de actividad, respuestas a eventos clave y diferencias en sus enfoques editoriales.

4.1. Una cobertura liderada por Maldito Clima y condicionada por el calendario

Con un volumen que representa el 66% de la muestra total, *Maldito Clima* se posiciona claramente como el medio más activo en la cobertura de la crisis climática. Su elevada producción refuerza su especialización como un medio dedicado exclusivamente al contenido climático dentro del proyecto global de *Maldita.es*. Este nivel de seguimiento también refleja un compromiso editorial consistente con la temática ambiental y con la lucha contra la desinformación climática. Se mantiene consistentemente por encima de *EFE Verifica* y *Newtral* durante todo el periodo analizado (ver Figura 2). Es, por lo tanto, la plataforma líder en términos de emergencia climática.

Figura 2. Volumen de cobertura informativa (n=479)



Fuente: elaboración propia

Newtral ocupa el segundo lugar en términos de cobertura. Aunque su cobertura es significativamente menor que la de *Maldito Clima*, sigue siendo considerable y representa el 26% del total. Esto sugiere que *Newtral* mantiene un interés moderado en la desinformación climática, aunque se trata de un proyecto más amplio y generalista que pone el foco en diversos espacios informativos. La cobertura de *Newtral* equilibraría su rol como *fact-checker* general con un interés en la sostenibilidad, sin alcanzar el nivel de especialización de *Maldito Clima*. Aunque su nivel de actividad fluctúa, tiene picos notables en meses específicos, como agosto y septiembre.

Por otra parte, *EFE Verifica* muestra una cobertura significativamente más ligera en comparación con los otros dos medios, con una contribución mínima en la mayoría de los meses. Con solo el 8% del corpus total, *EFE Verifica* escenifica un seguimiento limitado a la cuestión climática. Este número reflejaría un enfoque más restringido, probablemente debido a limitaciones de capacidad editorial o una menor priorización del cambio climático en su agenda informativa.

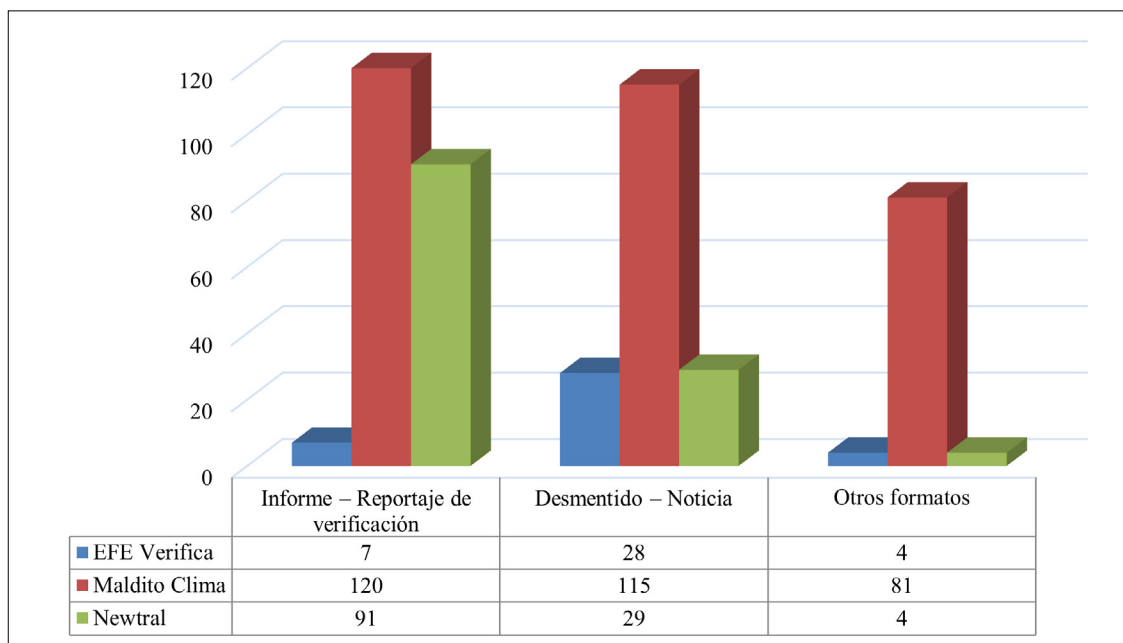
Aunque las plataformas *Maldito Clima*, *Newtral*, y *EFE Verifica* muestran diferencias significativas en el volumen total de piezas informativas, los datos revelan patrones comunes en los picos y descensos de atención mediática, lo que sugiere que todas responden a ciertos eventos o ciclos informativos relacionados con el cambio climático. Concretamente, los meses de septiembre, enero y agosto destacan como los de mayor cobertura. Esto estaría relacionado con el propio clima, como las olas de calor, sequías, incendios forestales y temporales de gota fría, que suelen generar un alto volumen de desinformación en la red y cobertura mediática. La ausencia de eventos climáticos relevantes y la estabilidad meteorológica durante el resto del año explicaría el descenso en la cobertura, dado que el cambio climático tiende a generar mayor interés cuando está vinculado a fenómenos visibles y de impacto inmediato.

En síntesis, los datos subrayan la predominancia de *Maldito Clima* en la cobertura de desinformación climática, picos relacionados con eventos clave y un comportamiento desigual entre plataformas que podría estar vinculado a prioridades informativas y capacidades profesionales o editoriales.

4.2. El informe-reportaje de verificación como referente informativo en el contexto del cambio climático

En cuanto a la tipología de piezas informativas, *Maldito Clima* (129) y *Newtral* (91) encabezan la publicación de informes-reportajes de verificación, lo que representaría un enfoque editorial prioritario hacia el análisis en profundidad. Este formato permite contextualizar temas complejos, cuya función comunicativa reside en abordar la desinformación con explicaciones amplias y educativas. La razón respondería a la necesidad de abordar la crisis climática como un problema multidimensional que requiere de la participación de múltiples fuentes expertas que ayuden a comprender el fenómeno.

Figura 3. Tipología de piezas informativas según su función comunicativa (n=479)



Fuente: elaboración propia

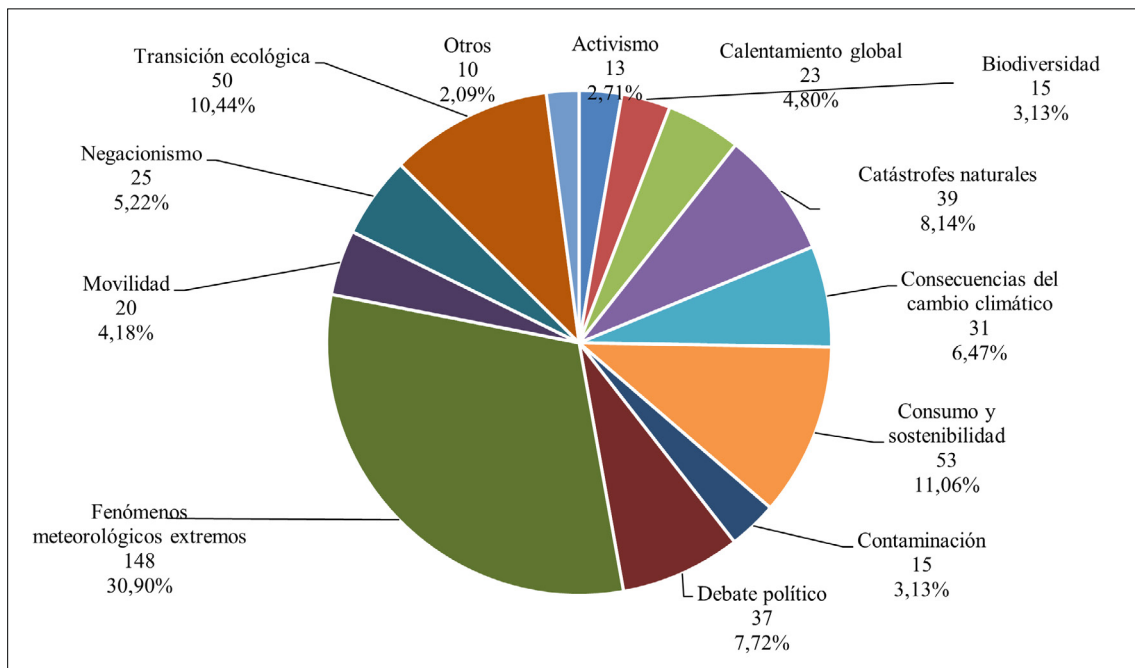
Maldito Clima también generaría un número amplio de noticias de desmentido (115), la segunda tipología más utilizada por los medios y la más representativa del *fact-checking*. Estas piezas informativas funcionan como dique de contención a bulos virales que se propagan virtualmente por las redes sociales y que merecen una rápida contestación. Esta tipología es precisamente la más representativa de la muestra de *EFE Verifica* (28).

Por otra parte, existen otras publicaciones de formato diverso, donde se incluyen consultorías a la audiencias, preguntas y respuestas (Q&A), vídeos breves o episodios de podcasts. *Maldito Clima* lideraría también holgadamente este grupo de piezas, enfoque que reforzaría su rol como plataforma especializada, que le permite explorar los asuntos climáticos desde múltiples ángulos y formatos del periodismo digital.

4.3. Una cobertura amplia condicionada por los fenómenos meteorológicos extremos

El análisis de la agenda mediática revela patrones significativos sobre las prioridades de las plataformas de verificación en relación con la crisis climática. Los resultados permiten observar cómo estas plataformas construyen su cobertura para responder a los desafíos de la desinformación climática y su impacto en la percepción pública.

Figura 4. Cobertura de temas en la agenda climática (n=479)



Fuente: elaboración propia

El 30,90% de la cobertura está centrada en fenómenos meteorológicos extremos, posicionándose como el tema más frecuente. Este hallazgo reflejaría la relación directa entre la visibilidad de eventos como olas de calor, sequías o inundaciones y la generación de narrativas desinformativas. En términos de cobertura informativa, esta alta frecuencia puede explicarse por la urgencia de responder rápidamente a bulos que emergen en contextos climatológicos adversos. La cobertura de estos fenómenos conecta especialmente de los desmentidos, que suelen ser utilizados para refutar narrativas desinformativas virales asociadas a estos eventos.

La segunda categoría más frecuente concentra la temática de consumo y sostenibilidad (11,06%). Esta prioridad indicaría el interés de las plataformas en desmentir bulos que desacreditan prácticas sostenibles, como el reciclaje de residuos, falsas prohibiciones sobre comer carne o la obligatoriedad del veganismo. Desde la perspectiva de la cobertura informativa, este enfoque no solo combatiría la desinformación, sino que también adquiriría un carácter pedagógico a través de artículos divulgativos que ayuden a sensibilizar al público.

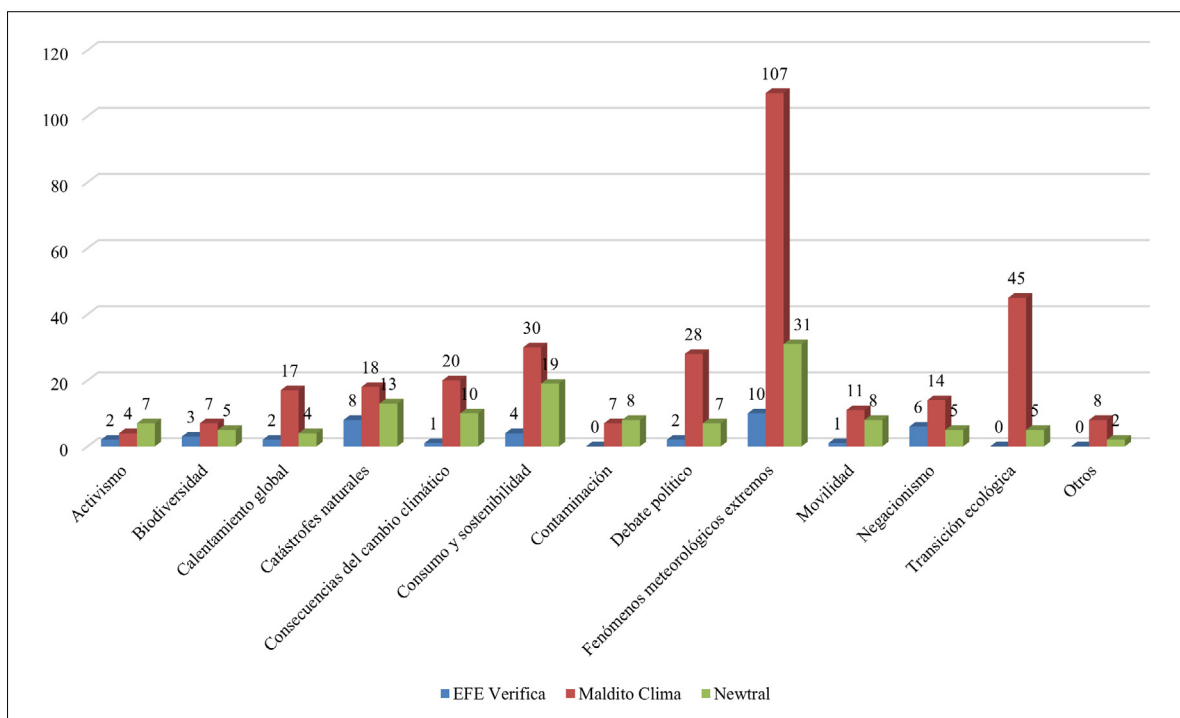
La transición ecológica (10,44%) y el debate político (7,72%) representan dos categorías clave que reflejarían la conexión entre la crisis climática y las políticas públicas. La transición ecológica, que incluye temas relacionados con la adopción de energías

renovables y la descarbonización, es un área frecuentemente atacada por narrativas que argumentan altos costos económicos o falta de viabilidad. Por otro lado, el debate político aborda discursos que desacreditan políticas climáticas, líderes, activistas y compromisos internacionales.

La categoría de catástrofes naturales (8,14%) abarca eventos como incendios forestales y terremotos, que a menudo son descontextualizados y manipulados para generar confusión sobre su relación con el cambio climático. Por otro lado, el negacionismo (5,22%) incluye narrativas explícitas que niegan la existencia o gravedad del cambio climático, frecuentemente apoyadas en teorías conspirativas. Finalmente, la movilidad (4,18%) destaca como un tema emergente, centrado en ataques a políticas como la promoción de vehículos eléctricos o las zonas urbanas de bajas emisiones (ZBE).

Las categorías de calentamiento global (4,80%), consecuencias del cambio climático (6,47%), biodiversidad (3,13%), contaminación (3,13%) o activismo (2,71%) reflejan temas centrales en la narrativa climática, aunque su menor presencia en la muestra podría indicar que no generan tanto contenido desinformativo viral como áreas anteriores. Estas categorías destacan el esfuerzo de las plataformas para educar sobre los impactos reales del cambio climático y sus implicaciones para la población.

Figura 5. Distribución de temas en cada plataforma de verificación (n=479)



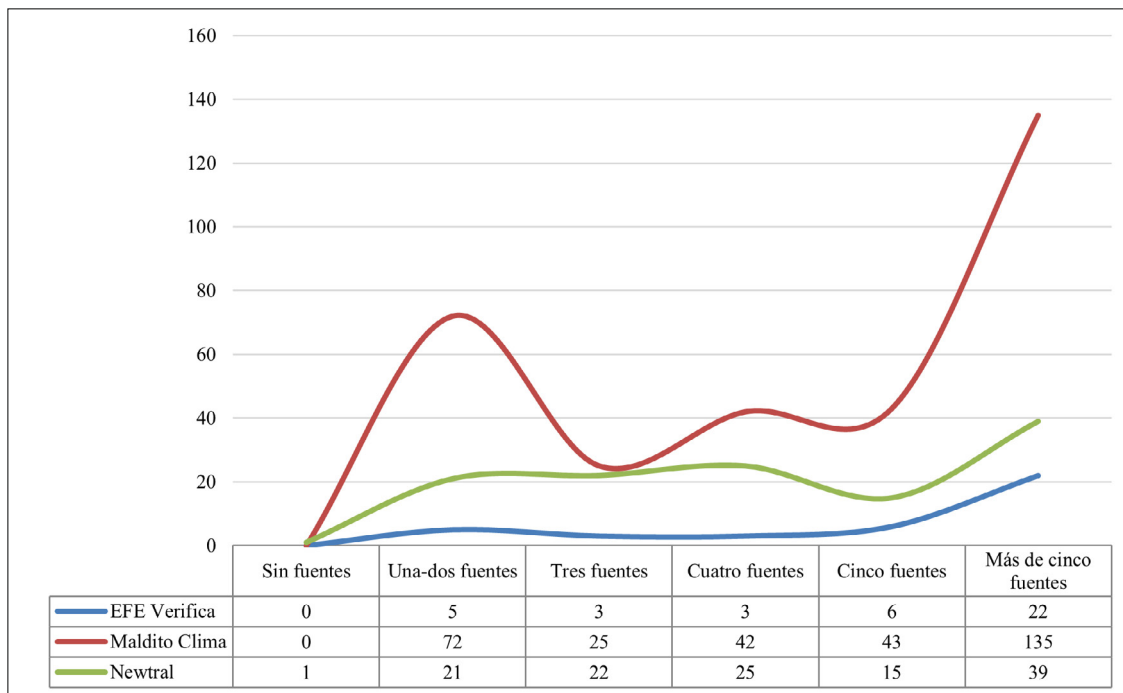
Fuente: elaboración propia

Por cada medio, se evidencian diferencias significativas en sus prioridades editoriales, así como puntos de convergencia en torno a temas clave relacionados con la crisis climática. *Maldito Clima* domina en la cobertura total, con especial énfasis en fenómenos meteorológicos extremos (107 piezas), transición ecológica (45 piezas) y debate político (28 piezas). Su capacidad para cubrir una amplia variedad de temas subrayaría su especialización y enfoque integral en la agenda climática. Por otro lado, *Newtral* combina un volumen significativo y equilibrado de piezas, destacándose en temas como consumo y sostenibilidad (19 piezas) y fenómenos meteorológicos extremos (31 piezas). Finalmente, *EFE Verifica* presenta un volumen bajo en todas las categorías, lo que reflejaría un enfoque más limitado y reactivo en su cobertura informativa. Sus temas más abordados son los fenómenos meteorológicos extremos (10 piezas) y las catástrofes naturales (8 piezas), indicando una tendencia a centrarse en narrativas desinformativas relacionadas con eventos climáticos inmediatos.

4.4. Más de cinco fuentes por pieza. Abundancia en la gestión profesional de fuentes

Los artículos con más de cinco fuentes representan el nivel más alto de especialización, ya que reflejan un esfuerzo significativo por respaldar la información con múltiples perspectivas y datos sólidos. Este grupo es el más relevante y predominante en el análisis, concentrando la mayor cantidad de piezas informativas (196 en total entre las plataformas). Este enfoque es particularmente importante en la cobertura de la desinformación climática, donde la diversidad y calidad de las fuentes son esenciales en temas informativos complejos (*hard news*).

Figura 6. Número de fuentes por pieza (n=479)



Fuente: elaboración propia

El grupo de piezas con cinco fuentes (64 artículos) constituye un segmento intermedio en términos de profundidad informativa. Aunque menos detallado que el grupo anterior, también reflejaría un esfuerzo importante por mantener estándares periodísticos de calidad. Asimismo, los artículos que se basan en tres (50 piezas) o cuatro fuentes (70 piezas) representan un enfoque más estándar y funcional. Estos niveles son útiles para cubrir temas de actualidad (*soft news*) que no requieren una profundización extrema o para ofrecer un tratamiento rápido pero confiable de la información.

Los artículos con solo una o dos fuentes (98 piezas) indicarían una cobertura más básica. Aunque pueden ser útiles en casos de información inmediata o de menor relevancia, este nivel podría carecer de la profundidad necesaria para abordar temas sensibles como el cambio climático.

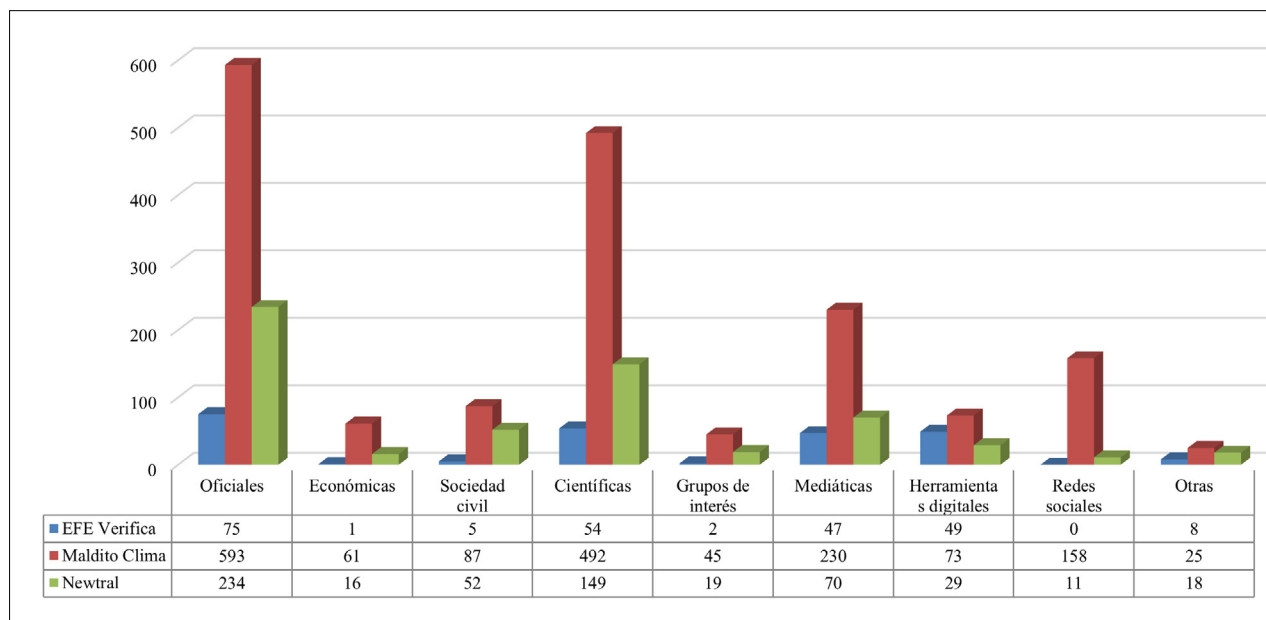
Finalmente, la ausencia de noticias sin fuentes es un dato positivo que garantizaría una información de calidad, contrastada y verificada por los redactores.

4.5. Fuentes oficiales y expertas como alternativa a la desinformación viral

El análisis pone de manifiesto la importancia de las fuentes oficiales y científicas como herramientas clave para contrarrestar la desinformación, así como algunas diferencias significativas entre los modelos profesionales de cada medio.

Maldito Clima sobresale como la plataforma con mayor diversificación y volumen en el uso de fuentes. Su liderazgo en la utilización de fuentes oficiales y científicas, con 593 y 492 menciones respectivamente, dato que reflejaría su especialización en la lucha contra la desinformación climática. *Neutral* seguiría la misma tendencia, con un mayor protagonismo de fuentes oficiales (234) y científicas (149). Se trata, principalmente, de instituciones públicas o gobiernos que destacan por su legitimidad percibida y acceso a datos primarios. En el caso de las científicas, predominan también la intervención de académicos universitarios.

Figura 7. Distribución de fuentes informativas en cada plataforma de verificación (n=2603)



Fuente: elaboración propia

Es significativo también el uso de fuentes mediáticas, el tercer grupo más numeroso. Estas fuentes, provenientes de otros medios de comunicación, funcionarían como herramientas de contraste y contextualización, lo que añade un nivel adicional de validación a las piezas. Su utilización no solo refuerza la legitimidad del contenido verificado, sino que también establecería sinergias de colaboración dentro del ecosistema comunicativo, especialmente a través de alianzas con otros proyectos de *fact-checking* internacionales. No obstante, esta tendencia también apuntaría hacia la autorreferencialidad en el periodismo.

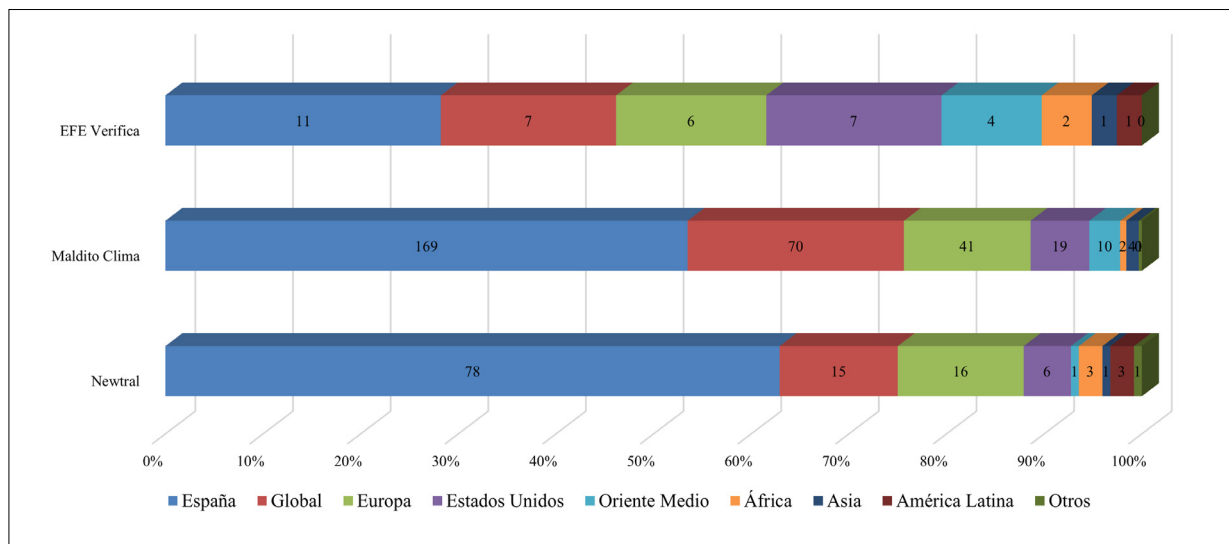
Por otro lado, las fuentes digitales, como las aplicaciones de verificación de imágenes, vídeos y datos son un componente esencial en las estrategias de comprobación. Estas tecnologías permitirían a los medios identificar manipulaciones y evaluar su autenticidad con un grado de precisión que sería muy difícil manualmente. Del mismo modo, las redes sociales funcionan con doble sentido: si bien son el principal foco de propagación de desinformación y viralización de contenidos falsos, también representan una fuente determinante para desmentir contenidos erróneos.

Por su parte, *EFE Verifica* presenta un uso limitado de fuentes informativas, debido a su volumen bajo de cobertura. Su menor dependencia de redes sociales y herramientas digitales también sugeriría un modelo profesional y periodístico más tradicional y con limitaciones editoriales. A pesar de estas restricciones, su enfoque puntual puede ser efectivo en casos de desinformación inmediata.

4.6. Una mirada informativa con el foco puesto en España

El análisis de la perspectiva geográfica de la cobertura informativa de las plataformas *Maldito Clima*, *Neutral* y *EFE Verifica* revela tendencias significativas que destacan la importancia de la información de proximidad, sin descuidar una perspectiva global.

Figura 8. Ubicación de las piezas en el espacio geográfico (n=479)



Fuente: elaboración propia

España es, claramente, el foco principal de las tres plataformas, representando el mayor porcentaje de piezas informativas en cada caso: 169 en *Maldito Clima*, 78 en *Newtral* y 11 en *EFE Verifica*. Esta tendencia reflejaría la importancia de la información de proximidad, ya que los medios priorizarían temas de interés para su audiencia. La desinformación climática es abordada, principalmente, desde el impacto directo de fenómenos climáticos en el territorio nacional, como olas de calor, temporales de gota fría o incendios forestales. No obstante, las piezas con perspectiva global ocupan el segundo lugar en términos de cobertura en las tres plataformas: 70 piezas en *Maldito Clima*, 15 en *Newtral* y 7 en *EFE Verifica*. Este enfoque complementaría la información local con un contexto más amplio.

Por otra parte, Europa y América Latina son las áreas más destacadas después de España y la categoría global. Esto podría estar relacionado con la interdependencia de las políticas comunitarias europeas, así como con el impacto del cambio climático en la región latina, especialmente vulnerable a fenómenos extremos. Finalmente, Oriente Medio, Asia, África y Estados Unidos reciben una cobertura significativamente más ligera; factor que evidenciaría la distancia geográfica, cultural, lingüística y también mediática entre España y estas áreas.

5. Discusión y conclusiones

Durante 2023, España enfrentó varios fenómenos meteorológicos extremos, como olas de calor, sequías y episodios de DANA, que generaron un intenso debate público y mediático. Estos eventos extremos crearon el entorno ideal para la proliferación de desinformación climática, inundando las redes con mensajes que incluyen teorías conspirativas, amenazando la cohesión social (Rodríguez-Pérez, 2019). Ante situaciones extraordinarias, la población tiende a buscar explicaciones, y las teorías de la conspiración, aunque erróneas, satisfacen esa necesidad al ofrecer respuestas aparentes. En este contexto, las plataformas de verificación españolas realizaron una cobertura informativa significativa en volumen, pero desigual entre medios, basada en la publicación de informes-reportajes de verificación y en el desmentido de bulos virales (O1). A partir del análisis de los casos estudiados, se observan tres niveles de cobertura informativa: un seguimiento intensivo liderado por *Maldito Clima*, una cobertura intermedia realizada por *Newtral*, y un nivel más reducido a cargo de *EFE Verifica*.

Por un lado, *Maldito Clima* y *Newtral* priorizarían la producción de informes-reportajes de verificación, a través de contextos analíticos y científicos más amplios, que reforzaría su rol educacional (*media literacy*): no sólo informar, sino también formar a la audiencia (Melani-Rocha, 2015; Jones-Jang et al., 2019; García-Avilés et al., 2023). Por otro, *EFE Verifica* tendería a centrarse en la desmentida puntual de bulos concretos, generalmente de alta viralidad y repercusión inmediata, a través de noticias breves. Esta diferenciación respondería a prioridades editoriales y también de capacidades profesionales de cada proyecto periodístico. Por volumen de seguimiento y producción informativa, *Maldito Clima* lideraría el sector con una propuesta que le permitiría explorar los asuntos climáticos desde múltiples ángulos y formatos del periodismo digital.

En segundo lugar, los resultados en el análisis de la agenda temática (O2) muestran que la cobertura informativa está profundamente influenciada por la naturaleza de las narrativas desinformativas, con un énfasis particular en fenómenos meteorológicos extremos, consumo y sostenibilidad; una tendencia alineada con investigaciones anteriores (Fernández y Magallón, 2023; Gallardo-Camacho et al., 2024) que confirman la dependencia del calendario atmosférico. Estos temas no solo dominan la atención de las plataformas, sino que también reflejan áreas donde las narrativas falsas tienen un mayor impacto social

y político en el entorno digital. La proliferación de contenidos falsos relacionados con temas cotidianos, como el tiempo, la alimentación o el consumo, ilustran cómo los bulos buscan desacreditar no solo la evidencia científica, sino también la legitimidad de los movimientos sociales y políticas climáticas (Farrell et al., 2019), así como promover la polarización política (Teruel-Rodríguez, 2023). Además, la investigación evidenciaría que la desinformación no se limita a negar la existencia del cambio climático, sino que ha evolucionado hacia formas más complejas, como teorías conspirativas y discursos *retardistas* (Moreno-Olmeda, 2022). Este enfoque temático común entre plataformas reflejaría un interés compartido por contrarrestar narrativas que buscan desacreditar la acción climática o fomentar el escepticismo hacia políticas públicas.

Del mismo modo, la cantidad y diversidad de fuentes empleadas en las piezas informativas (O3) pone de manifiesto un enfoque amplio y un claro compromiso con el pluralismo, aspectos esenciales para lograr una cobertura equilibrada y socialmente representativa; un factor de calidad periodística (Casero-Ripollés y López-Rabadán, 2013). Además, el uso promedio de más de cinco fuentes por pieza evidencia la riqueza informativa y el rigor en la elaboración de los contenidos. Alineada con los hallazgos de Sanahuja-Sanahuja y López-Rabadán (2023), el análisis de fuentes confirma que las plataformas de verificación dependen en gran medida de fuentes oficiales y expertas, lo que garantizaría especialización, calidad y la credibilidad (Rodrigo-Cano et al., 2021; Fernández-Castillo y Magallón-Rosa, 2023). Este patrón reflejaría el compromiso de las plataformas con la precisión, confiabilidad y el respaldo empírico en su labor de *fact-checking*, entendido como servicio de interés público (Moreno-Gil et al., 2022). Asimismo, se recurre con frecuencia a fuentes mediáticas, tanto nacionales como internacionales, como complemento informativo. No obstante, el empleo en exceso de fuentes oficiales y mediáticas plantea el desafío de mantener altos estándares de rigor y transparencia, evitando caer en la dependencia institucional y la circularidad informativa (Sendra-Duro y López-Rabadán, 2024).

Junto con lo anterior, esta investigación destaca el papel de las fuentes digitales en la verificación, como algoritmos y aplicaciones especializadas para detectar contenidos manipulados (Brandtzaeg et al., 2018). Estas tecnologías permiten analizar imágenes, rastrear el origen de bulos y verificar datos en redes sociales, consolidando la adaptación del periodismo de verificación a un entorno digital complejo. Este avance en hibridación digital en el ámbito de gestión de fuentes informativas (Van Leuven et al., 2018) también pone de relieve la necesidad de invertir continuamente en innovación para enfrentar la creciente sofisticación de la desinformación.

Por otra parte, el análisis del enfoque territorial (O4) sugiere que los bulos climáticos en España tienden a adoptar perspectivas locales (Fernández y Magallón, 2023), utilizando fenómenos meteorológicos específicos o referencias culturales para ganar credibilidad. Esta mirada propia refuerza la importancia de abordar la desinformación desde una perspectiva doméstica (Jerónimo y Sánchez-Esparza, 2022), integrando conocimiento y datos específicos del contexto local para contrarrestar estos esfuerzos. Sin embargo, también se ha comprobado como la desinformación climática trasciende las fronteras internas, vinculándose a eventos y debates internacionales, como las conferencias sobre cambio climático y acontecimientos políticos; así como que los bulos se repiten en diferentes contextos nacionales y regionales (Fernández y Magallón, 2023).

En conclusión, la investigación ha evidenciado diferencias en la cobertura de la desinformación climática por parte de las principales plataformas de *fact-checking* en España, destacando una producción informativa desigual pero orientada al desmentido de bulos y a la divulgación de contenidos explicativos. Las temáticas más recurrentes giran en torno a fenómenos

meteorológicos extremos y sostenibilidad, en un contexto donde la desinformación busca aprovechar momentos de alta exposición pública. El uso amplio y riguroso de fuentes, junto con la incorporación de herramientas digitales, confirma la adaptación de estas plataformas a un entorno informativo complejo. Finalmente, el enfoque territorial revela una fuerte orientación local en los bulos, aunque conectada con narrativas y discursos de alcance global.

Cuando ocurre un evento fuera de lo común, de lo ordinario, la ciudadanía tiende a buscar explicaciones, y las teorías de la conspiración, aunque incorrectas, ofrecen respuestas que llenan ese vacío. Los resultados sugieren que el periodismo de *fact-checking* se enfrenta a un desafío constante frente a la creciente sofisticación de las narrativas de desinformación climática. La utilización de teorías conspirativas y la proliferación de discursos *retardistas* subraya la necesidad de una verificación continua, no solo de bulos explícitos, sino también de discursos que, sin negar directamente el cambio climático, pretenden frenar las acciones urgentes.

Los desafíos que enfrentan las plataformas de comprobación en su labor son tan diversos como complejos, exigiendo respuestas estratégicas y efectivas (Chen, 2024), como la educación mediática y la verificación algorítmica. La integración de nuevos formatos y narrativas, como podcasts y videos, es esencial para diversificar las formas de comunicación y adaptarse a las preferencias de una audiencia cambiante. Por ello, el estudio pone de manifiesto la necesidad de una mayor colaboración entre plataformas de verificación y la participación de la ciudadanía (Vizoso y Vázquez-Herrero, 2018). Paralelamente, preocupa la proliferación de una desinformación cada vez más sofisticada, como los *deepfakes*, así como la aparición de *greenwashing* (Ejaz et al., 2024). Se plantea la urgencia de desarrollar marcos narrativos sólidos que no solo refuten bulos, sino que ofrezcan historias basadas en evidencia científica y que conecten emocionalmente con la audiencia, como ocurrió durante la pandemia del COVID-19 (García-Vivero y López-García, 2020).

Este trabajo contribuye significativamente al entendimiento del periodismo de verificación como componente esencial en la lucha contra la desinformación climática en España (Hameleers y Van der Meer, 2020). A pesar del papel activo que desempeñan estas plataformas, es importante subrayar que su alcance sigue siendo limitado frente a la magnitud del ecosistema digital, donde la desinformación se propaga de forma mucho más rápida y viral que los contenidos verificados (Fernández-García, 2017). Asimismo, las plataformas de comprobación no están exentas de limitaciones ni de posibles sesgos derivados de su dependencia de fuentes gubernamentales, subvenciones públicas o alianzas con empresas tecnológicas; dejando menos espacio para visiones alternativas o contrahegemónicas. Esta consideración refuerza la necesidad de avanzar hacia mecanismos más evidentes de transparencia y rendición de cuentas.

Dado que el estudio se centra exclusivamente en medios españoles, los hallazgos podrían no ser extrapolables a otras realidades mediáticas, lo que subraya la conveniencia de desarrollar investigaciones comparativas a nivel internacional en futuros trabajos. Igualmente, se sugiere profundizar en el impacto real de las verificaciones en la percepción pública o en el comportamiento de las audiencias; incorporando metodologías cualitativas como entrevistas, grupos focales o el estudio de la participación y *engagement* en redes sociales.

6. Agradecimientos

Este artículo ha sido traducido al inglés por Charles E. Arthur a quien agradecemos su trabajo.

El autor agradece a la redacción de Maldita.es el acceso a la base de datos para el desarrollo de la investigación.

7. Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

8. Referencias bibliográficas

Abellán-López, M. Á. (2021). El cambio climático: negacionismo, escepticismo y desinformación. *Tabula rasa*, 37, 283-301. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.13>

Alonso-González, M. (2021). Desinformación y coronavirus: el origen de las fake news en tiempos de pandemia. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 26, 1-25. <http://doi.org/10.35742/rcci.2021.26.e139>

Anderson, A. (2017). Source Influence on Journalistic Decisions and News Coverage of Climate Change. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228620.013.356>

Ardèvol-Abreu, A., Gil de Zúñiga, H., & McCombs, M. E. (2020). Orígenes y desarrollo de la teoría de la agenda setting en Comunicación. *Tendencias en España (2014-2019)*. *Profesional De La información*, 29(4). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.14>

Aruguete, N., Calvo, E., & Ventura, T. (2020). News Sharing, Gatekeeping, and Polarization: A Study of the #Bolsonaro Election. *Digital Journalism*, 9(1), 1-23. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1852094>

Benaissa-Pedriza, S. (2024). Activistas, influencers y usuarios de redes sociales como fuente de desinformación: una tipología operativa de nuevos líderes de opinión en los entornos digitales. *Enrahonar*, 73, 105-129. <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1570>

Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122-139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>

Brandtzaeg, P. B., Følstad, A., & Chaparro Domínguez, M. Á. (2018). How journalists and social media users perceive online fact-checking and verification services. *Journalism practice*, 12(9), 1109-1129. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1363657>

Capelli, C., Cano-Orón, L., & Lalli, P. (2024). How Fact-Checkers Define and Apply Objective Journalism. Cases of Study of Italy and Spain. *Trípodos*, (54), 28-46. <https://doi.org/10.51698/tripodos.2023.54.02>

Casero-Ripollés, A. & López-Rabadán, P. (2013). La gestión de fuentes informativas como criterio de calidad periodística. En J. L. Gómez-Mompart, J. F. Gutiérrez Lozano, y D. Palau-Sampio (Eds.), *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales* (73-90). Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra y Universitat de València.

- Casero-Ripollés, A. (2020). Impact of Covid-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak. *Profesional de la información*, 29(2), e290223. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.23>
- Casero-Ripollés, A., Doménech-Fabregat, H. & Alonso-Muñoz, L. (2023) Percepciones de la ciudadanía española ante la desinformación en tiempos de la COVID-19, *Revista ICONO 14. Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1988>
- Chaparro-Domínguez, M. Á., Mauri-Ríos, M. & Rodríguez-Martínez, R. (2024). Plataformas de fact-checking y confianza: análisis de sus relaciones con las fuentes y audiencias. *index.Comunicación*, 14(2), 165-189. <https://doi.org/10.62008/ixc/14/02Plataf>
- Chen, L. (2024). Combatting Climate Change Misinformation: Current Strategies and Future Directions. *Environmental Communication*, 18(1-2), 184-190. <https://doi.org/10.1080/17524032.2023.2299756>
- Ejaz, W., Ittefaq, M., & Arif, M. (2021). Understanding influences, misinformation and fact-checking concerning climate-change journalism in Pakistan. *Journalism Practice*, 16 (2-3), 404-424. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1972029>
- Farrell, J., McConnell, K., & Brulle, R. J. (2019). Evidence-based strategies to combat scientific misinformation. *Nature Climate Change*, 9(3), 191-195. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0368-6>
- Fernández-Castrillo, C. & Magallón-Rosa, R. (2023). El periodismo especializado ante el obstruccionismo climático. El caso de Maldito Clima. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 14(2), 35-52. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.24101>
- Fernández-García, N. (2017). Fake news: una oportunidad para la alfabetización mediática. *Nueva Sociedad*, 269, 66-77.
- Flack, R., J. Cook, P. Ellerton, Kinkead, D., & Coan. T. (2024). Identifying flawed reasoning in contrarian claims about climate change. <https://osf.io/preprints/psyarxiv/tk76c>
- Fletcher, R., Andi S., Badrinathan, S., Eddy, K., Kalogeropoulos, K., Mont'Alverne, C., Robertson, C.T., Arguedas A.R., Schulz, A., Toff B., & Kleis-Nielsen, R., (2024). The link between changing news use and trust: longitudinal analysis of 46 countries. *Journal of Communication*, jqae044, <https://doi.org/10.1093/joc/jqae044>
- Gallardo-Camacho, J., Presol-Herrero, Á., & Rubio-Jiménez, M. (2024). Las noticias sobre medioambiente en los medios de comunicación españoles verificados por la International Fact-Checking Network. *Historia y Comunicación Social*, 29(1), 5-16. <https://doi.org/10.5209/HICS.93310>
- García-Avilés, J.A., Arias, F., De Lara, A., Paisana, M., Carvajal, M., Foá, C., García-Ortega, A., Margato, D., Crespo, M., Quiles, B., & Valero, J.M. (2023). *Analysis of Trends and Innovations in the Media Ecosystem in Spain and Portugal (2025-2030)*. IBERIFIER. <https://doi.org/10.15581/026.006>
- García-Marín, D. & Salvat-Martinrey, G. (2022). Tendencias en la producción científica sobre desinformación en España. Revisión sistematizada de la literatura (2016-2021). *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 23, 23-50. <https://doi.org/10.6035/adcomunica.6045>
- García-Marín, D. (2024). Periodismo contra la desinformación. Proceso y estructura de las verificaciones en el fact-checking. *Infonomy*, 2(2) 24026. <https://doi.org/10.3145/infonomy.24.026>

- García-Vivero, G. & López-García, X. (2021). La verificación de datos en Europa. Análisis de 5 iniciativas europeas: Maldita.es, Newtral, Pagella Política, Les Décodeurs y BBC Reality Check. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 21, 235-264. <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2021.21.12>
- Gelado-Marcos, R., Ventura-Salom, B., Poch-Butler, S.L., & De-la-Calle-Velasco, G. (2025). ¿Cazando bulos o desenmarañando narrativas desinformadoras? El fact-checking ibérico y la lucha contra la desinformación. *Revista Mediterránea de Comunicación/Mediterranean Journal of Communication*, 16(2), e28237. <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM.28237>
- Hameleers, M., & van der Meer, T. G. L. A. (2020). Misinformation and Polarization in a High-Choice Media Environment: How Effective Are Political Fact-Checkers? *Communication Research*, 47(2), 227-250. <https://doi.org/10.1177/0093650218819671>
- Hassan, I., Musa, R. M., Latiff Azmi, M. N., Razali Abdullah, M., & Yusoff, S. Z. (2023). Analysis of climate change disinformation across types, agents and media platforms. *Information Development*, 40(3), 504-516. <https://doi.org/10.1177/02666669221148693>
- Hayes, A. & Krippendorff. (2007). Answering the call for a standard reliability measure for coding data. *Communication Methods and Measures*, 1(1), 77-89. <https://doi.org/10.1080/19312450709336664>
- Hicke, J.A., S. Lucatello, L.D., Mortsch, J. Dawson, et al., (2023): North America. En H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem, & B. Rama (eds.), *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 1929-2042. <https://dx.doi.org/10.1017/9781009325844.016>
- Jerónimo, P., & Sánchez-Esparza, M. S. (2022). Disinformation at a Local Level: An Emerging Discussion. *Publications*, 10, 15. <https://doi.org/10.3390/publications10020015>
- Jones-Jang, S. M., Mortensen, T. M., & Liu, J. (2019). Does media literacy help identification of fake news? Information literacy helps, but other literacies don't. *American Behavioral Scientist*, 65(2), 371-388. <https://doi.org/10.1177/0002764219869406>
- López-García, X., Costa-Sánchez, C., & Vizoso, Á. (2021). Journalistic fact-checking of information in pandemic: Stakeholders, hoaxes, and strategies to fight disinformation during the COVID-19 crisis in Spain. *International journal of environmental research and public health*, 18, 1227. <https://doi.org/10.3390/ijerph18031227>
- Luengo, M., & García-Marín, D. (2020). The performance of truth: politicians, fact-checking journalism, and the struggle to tackle COVID-19 misinformation. *American Journal of Cultural Sociology*, 8(3), 405. <https://doi.org/10.1057/s41290-020-00115-w>
- Martín, M., Fior, A, Costa-Escuredo, Á., & Ruiz-San Román, J. A. (2024). La figura del periodista frente al fenómeno de la desinformación en la era digital. *ZER. Revista De Estudios De Comunicación*, 29(56), 65-85. <https://doi.org/10.1387/zer.25993>
- Martín-Sosa, S. (2021). Apuntes metodológicos para el estudio del negacionismo climático en los medios escritos. *Comunicación & Métodos*, 3(1), 56-66. <https://doi.org/10.35951/v3i1.111>
- Mayoral, J., Parratt, S., & Morata, M. (2017). Desinformación, manipulación y credibilidad periodísticas: una perspectiva histórica. *Historia y comunicación social*, 24 (2), 395-409. <https://doi.org/10.5209/hics.66267>
- McCombs, M. E. (2006). Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Paidós.

- Melani-Rocha, P. (2015). The importance of educommunication in the training of mass communication professionals in contemporaneity. *Communicatio*, 41(2), 192-205. <https://doi.org/10.1080/02500167.2015.1070186>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X., & Mauri-Ríos, M. (2022). Bringing journalism back to its roots: examining fact-checking practices, methods, and challenges in the Mediterranean context. *Profesional de la información*, 31, 2, e310215. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.mar.15>
- Moreno-Gil, V., Ramon-Vegas, X., Rodríguez-Martínez, R., & Mauri-Ríos, M. (2023). Explanatory Journalism within European Fact Checking Platforms: An Ally against Disinformation in the Post-COVID-19 Era. *Societies*, 13, 237. <https://doi.org/10.3390/soc13110237>
- Moreno-Olmeda, T. (2022): Del negacionismo climático al obstruccionismo: el argumentario de la inacción y su amplificación en YouTube. *Dilemata, Revista Internacional de Éticas*, 38. 119-134. <https://digital.csic.es/handle/10261/331062>
- Pérez-Escoda, A. & Pedrero-Esteban, L. M. (2021). Retos del periodismo frente a las redes sociales, las fake news y la desconfianza de la generación Z. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 67-85. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1519>
- Piñuel-Raigada, J. L., & Gaitán-Moya, J. A. (1995). Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social. Síntesis.
- Quintana-Pujalte, L., & León-Moral, N. (2024). Plataformas de verificación contra el sesgo ideológico: el caso de las narrativas de desinformación de la Agenda 2030. Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga. <https://hdl.handle.net/10630/31939>
- Radwan, A. F., & Ayyad, K. (2024). Digital media's portrayal of climate change challenges during COP27 climate summit. *Online Journal of Communication and Media Technologies*, 14(3), e202437. <https://doi.org/10.30935/ojcm/14647>
- Rodrigo-Cano, D., Mancinas-Chávez, R., & Ruiz-Alba, N. (2021). Periodismo especializado en cambio climático en España: Ballena Blanca. En Rodrigo-Cano, D., Fernández-Reyes, R. y Macinas-Chávez, R. (2021). *La comunicación del cambio climático, una herramienta ante el gran desafío*, 183-207. Dykinson.
- Rodríguez-Pérez, C. (2019). No diga fake news, di desinformación: una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones. *Comunicación*, (40), 65-74. <https://doi.org/10.18566/comunica.n40.a05>
- Rojas-Calderón, A. (2022). Los temas y problemas públicos: la disputa por la agenda. En Real-Rodríguez, E. (Ed.). *Comunicando lo esencial de la esfera pública. La Ética y la Deontología como garantía de la función de los media y sus profesionales*, 200-223. Fragua.
- Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., & Erviti, M. C. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19. *Profesional De La información*, 29(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>
- Sanahuja-Sanahuja, R. & López-Rabadán, P. (2022). La gestión de fuentes como criterio de calidad en el periodismo de verificación. Uso y tendencias en la cobertura de la COVID-19 en España. *Hipertext.net*, (24), 9-22. <https://doi.org/10.31009/hipertext.net.2022.i24.02>

- Sendra-Duro, E. & López-Rabadán, P. (2025). Hacia una nueva agenda informativa en la cobertura de las cumbres del clima (COP): temas, actores y enfoque global. *index.comunicación*, 15(01), 235-263. <https://doi.org/10.62008/ixc/15/01>Haciau
- Sendra-Duro, E., & López-Rabadán, P. (2024). La gestión de fuentes como criterio de calidad en la información sobre el cambio climático. Nuevos roles de activistas y expertos en la cobertura española de las Cumbres del Clima pospandémicas (2021-2023). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 30(2), 375-386. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.95264>
- Teruel-Rodríguez, L. (2023). Increasing political polarization with disinformation: A comparative analysis of the European quality press. *Profesional De La información*, 32(6). <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.12>
- Treen, KMD, Williams, H. T. P, & O'Neill S. J. (2020). Online misinformation about climate change. *WIREs Climate Change*, 11 (5). <https://doi.org/10.1002/wcc.665>
- Van der Linden, S. (2015). The conspiracy-effect: Exposure to conspiracy theories (about global warming) decreases prosocial behavior and science acceptance. *Personality and individual differences*, 87, 171-173. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.07.045>
- Van der Linden, S., Leiserowitz, A., Rosenthal, S., & Maibach, E. (2017). Inoculating the public against misinformation about climate change. *Global Challenges*, 1(2), 1600008. <https://doi.org/10.1002/gch2.201600008>
- Van Leuven, S., Kruikemeier, S., Lecheler, S., & Hermans, L. (2018). Online And Newsworthy: Have online sources changed journalism? *Digital Journalism*, 6(7), 798-806. <https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1498747>
- Vara-Miguel, A. (2024). La confianza de los españoles en las noticias no mejora: el 39% no se fía frente a un 33% que sí lo hace. En: *Novoa-Jaso, M., Sierra, A., Labiano, R. & Vara-Miguel, A. (2024): Digital News Report España 2024. Calidad periodística y pluralidad: claves para la confianza informativa en la era de la inteligencia artificial*, 55-60. Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra. <https://doi.org/10.15581/019.2024>
- Vasileiadou, K. (2025). Misinformation, disinformation, fake news: How do they spread and why do people fall for fake news? *Envisioning the Future of Communication*, 2(1), 239-254. <https://doi.org/10.12681/efoc.7912>
- Vicente-Torríco, D. & González-Puente, V. (2023). Negacionismo y desinformación climática en YouTube. Análisis del discurso negacionista entre los vídeos más vistos en castellano. *Miguel Hernández Communication Journal*, 14 (1), 89-108. <https://doi.org/10.21134/mhjournal.v14i.1812>
- Vizoso, A. & Vázquez-Herrero, J. (2019). Plataformas de fact-checking en español. Características, organización y método. *Communication & Society*, 32(1), 127-144. <http://dx.doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>
- Vu, H. T., Liu, Y., & Tran, D. V. (2019). Nationalizing a global phenomenon: A study of how the press in 45 countries and territories portrays climate change. *Global Environmental Change*, 58, 101942. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2019.101942>